



Xosean

Este bloguero escribe y describe su entorno a partir de una particularidad que le permite verlo a *su* manera: es daltónico. Así que lo que es verde para uno, quién sabe de qué color sea para él. Quién mejor entonces para dar sentido a eso de que todo es según “del color del cristal con que se mira”... En fin, que José Antonio —nombre de pila del autor— ha construido un espacio donde definitivamente el mundo se pinta de tonalidades únicas.

<http://xosean.blogspot.com>

EL CHACAL DE LA RUTA 1

Cuando le estás ayudando a un amigo a mudarse de un departamento a otro, de repente en ese momento en el que el cuerpo pide suelo, las orejas música y el gañote una Noche Buena, suelen surgir pensamientos descabellados.

—Si fueras un asesino serial, ¿quiénes serían tus víctimas? —preguntó Simón mientras ponía a los Yarbards en la grabadora de las Bratz que, llena de yeso, nos prestó la pequeña Migüi para hacer menos tediosa la labor.

—Mmmm... yo creo que sería asesino serial de microbuseros —contesté sin pensarlo mucho, como quien recita la tabla del 2.

—Pues sí, está bueno, imaginar cómo irlos matando sería para una película —aprobó mi amigo y compadre.

A pesar de que los Yarbards dieron paso a las *Good Vibrations* de los Beach Boys, me quedé clavado en volverme una especie de Charles Bronson contra la plaga de la Ruta 1.

Obviamente no llevé la sangre al río, pero sí gocé viéndome en el último asiento del Casa Van de mínimos espacios, pasillo de lámina, tubos desvencijados. Iba con las manos en las bolsas de la sudadera GAP negra con gorra, mis Levi's 501 y mis Nike negros. En la mano derecha, el verduguillo afilado con mango de cinta de aislar y la mirada puesta en la desierta base Salto del Agua, donde ya sólo quedaban los tambos vacíos con que los parias apartan media calle e impiden el libre paso de los autos en los dos sentidos de circulación.

—¡Hasta aquí llega! —grita el guarro del



volante y apenas voltea la cabeza hacia el retrovisor de medio metro y le alcanzo a ver los falsos Oakley, más bien *Chokleys*, y me incorporo para bajar por la puerta de adelante.

—¿Me abre la puerta de adelante, por favor, y me deja en la esquina? —suelto con amabilidad al dignísimo representante de los bípedos que no juntaron los suficientes puntos para alcanzar un paso en la evolución. Mi suave pregunta es un balón botando en el área para el chofer, que en ese momento se siente superior y aprovecha para mostrar algo de su repertorio maltrata-paisanos.

—La bajada es por atrás y ya le dije que hasta aquí llega.

—¡Hasta aquí llegaste tú, carnal!

El verduguillo hace su trabajo y la primera de decenas de depuraciones del parque vehicular tiene lugar con precisión quirúrgica. Sobre la marimba caen dos chisguetes de plasma, uno por tajo. Siempre quise hacer lo de *Cruz de navajas* como lo cantaba la Torroja. (El chofer) chilla como marrano, no podía ser de otra forma, pero de un jalón deposito su adiposa humanidad en uno de esos asientos donde no cabe ni un niño de kinder y le subo a la Ke Buena para que en sus últimos momentos la tortura sea más insoportable, y su agonía sea un infierno sin poder dejar de escuchar al *Panda Zambrano*.

Para dejar el sello de autor, marca registrada de todo asesino serial, coloco una tarjeta del Metrobús en la boca del primote motorizado, para luego descender por adelante, mientras el charco de

sangre lo hace por atrás, como lo indicó mi primer cliente.

Los titulares de *Metro* y *El Gráfico* ya me identifican como el *Matamicrobuseros* o *El Chacal de la Ruta 1*. Setravi se apresta a hacer un busto de mi persona, pero primero tienen que agarrarme. Por ahí surge un vulgar *copycat*, pero a lo más que llega es a despellejar a dos cacharpós y lo agarran porque, sin la más mínima elegancia, se llevaba el dinero de la cuenta.

Empiezan a vender calcomanías de "Yo soy *El Chacal*", y tras el homicidio 45, Goyo Cárdenas, *La Mataviejitas* y *El Sádico* ya son personajes de Pixar junto a mí. Nunca me atraparán, además nadie quiere que me detengan, desde que inicié los microbuseros más bestias han sido exterminados uno a uno, y los que quedan han empezado a portarse como choferes del trenecito de Chapultepec...

Desafortunadamente es hora de cargar más cajas llenas de los juguetes que colecciona el Simón y mi fantasía termina ahí, y ya *Heart of Gold*, de Neil Young, es la rola que nos acompaña a bajar los cuatro pisos de su nuevo *chante* en Alhambra y Popo.

En realidad no sé matar ni al tiempo, pero por unos instantes proyecté el sueño de muchos chilangos que padecemos ese cochambre del asfalto.

¿Y tú qué tipo de asesino serial serías? ¶

